



Revista de Ciencias Sociales (Ve)
ISSN: 1315-9518
cclemenz@luz.ve
Universidad del Zulia
Venezuela

Castellano, Ana María

La planificación en el modo de vida de la comunidad La Arreaga, Maracaibo-Estado Zulia

Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. VIII, núm. 1, enero -abril, 2002, pp. 111-134

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28080108>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La planificación en el modo de vida de la comunidad “La Arreaga”, Maracaibo-Estado Zulia

Castellano, Ana María*

Resumen

El artículo intenta mostrar la relación existente entre el modo de vida de la comunidad “La Arreaga” y el desarrollo de su conocimiento local en materia de planificación. Se define, en consecuencia, la concepción de modo de vida, basados en un *criterio social, económico y cultural*, que se concentra en establecer “el trabajo” como fuente de vida individual y comunitaria. En torno a este criterio, el trabajo como actividad práctica, estructura una serie de aspectos relacionados con la cultura y la política, que ponen de manifiesto la compleja gama de relaciones presentes en la diaria y aparente simple vida de un barrio. En correspondencia con esto, se presenta el modo de vida de la comunidad “La Arreaga”, estableciendo fundamentalmente el proceso de planificación, que históricamente las familias y sus grupos organizados han llevado a cabo. Se concluye que “La Arreaga”, ha ideado y mantenido un conocimiento y una práctica de planificación coherente, lógica y sistemática, con el propósito de resolver los problemas de la comunidad, cumpliendo una serie de acciones colectivas para alcanzar un mejor futuro para los vecinos.

Palabras clave: Modo de vida, comunidad, conocimiento local, planificación comunitaria, globalización.

*Planning in the Daily Life of the “La Arreaga”
Community, Maracaibo, Zulia State*

Abstract

This article attempts to present the relation between the life style of the La Arreaga community and the development of local understanding in the area of planning. As a consequence, the conception of the life style is defined based on social, economic and cultural criteria which focus

Recibido: 01-04-23 . Aceptado: 01-11-15

* Licenciada en Trabajo Social. Magíster en Educación. Área Planificación y Administración Educativa. Cursante del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. E-mail: amcastell@cantv.net

on establishing “work” as an individual and collective basis for living. In relation to this criteria, , work as a practical activity, structures a series of aspects related to culture and politics that throw light on a complex array of relations present in the daily, and apparently simple life of the ghetto. In relation to this, the life mode of the La Arreaga community has created and maintained an understanding and practice of coherent, logical and systematic planning for the purpose of resolving community problems, fulfilling a series of collective actions in order to obtain a better future for the neighborhood.

Key words: Life style, community, local understanding, community planning, globalization.

Introducción

El Proyecto “Aspectos teóricos y metodológicos de la Planificación Popular”(PP)(1), tiene como objetivo fundamental establecer el sistema conceptual de la PP, atendiendo el aporte del conocimiento “académico” y el conocimiento local respectivamente. Por ello, la investigación se centra en el estudio del Modo de vida (MV) de la comunidad “La Arreaga”, Maracaibo, Venezuela, como un requisito básico para interpretar su proceso de planificación.

Los propósitos del estudio obligan a enfrentar dos cuestiones fundamentales:

- Definir el marco teórico que permite abordar el estudio del MV.
- Precisar los aspectos centrales del MV de la comunidad, que han permitido el surgimiento y desarrollo de un conocimiento local en torno al estilo de planificación que ésta practica.

Atendiendo estas premisas, se presenta el MV de la comunidad y se observan los cambios históricos que han acontecido en la comunidad, bajo la óptica de un análisis que permita reconocer que, pese al carácter devastador del capitalismo y al proceso de globalización neoliberal creciente, que ha afectado a la sociedad venezolana, se han mantenido procesos de desarrollo local, lo cual habla de la

existencia de una identidad y solidaridad familiar y comunitaria.

En torno al *trabajo* como actividad práctica y de subsistencia familiar, se estructura una serie de aspectos relacionados con la cultura y la política, que ponen de manifiesto la espesa y compleja gama de relaciones que se entrelazan en la historia de una comunidad local, *que vive su vida* cotidiana, en medio de una aparente simplicidad y repetitividad, que está “dinamizada por la copresencia de actores diferenciados portadores de discursos que le confieren a las prácticas cotidianas sentidos diversos. “La vida cotidiana no es un contenido estático en el tiempo, sino un proceso dinámico y necesariamente histórico” (Reguillo, 2000: 84-85).

En palabras de Clifford Geertz (2000), se busca: a) descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de los sujetos, lo “dicho” – “*lo hecho*” (2) del discurso social, y b) construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico de estas estructuras, aquello que pertenece a ellas porque son lo que son, se destaque y permanezca frente a otros factores determinantes de la conducta humana. Se intenta, en defensa de la “objetividad”, no perder contacto con la duras superficies de la vida, con las realidades políticas y económicas globales, dentro de las cuales, los hombres están contenidos siempre, ni

desestimar el contacto con las necesidades biológicas y físicas en que se basan esas duras superficies”.

Tomando en cuenta estas consideraciones, el artículo está dirigido a exponer la estrategia metodológica seguida en la investigación, los aspectos teóricos esenciales ligados al concepto de modo de vida y el proceso de planificación, que históricamente ha desarrollado la comunidad mencionada.

1. La orientación etnográfica como alternativa para la reconstrucción de “lo social”

Atendiendo los objetivos de la investigación, se recurrió a la orientación etnográfica, dado que ésta permite recrear y reconstruir los significados y las acciones prácticas de “los investigados” en materia de planificación, estableciendo una relación directa con ellos en el seno, escenarios o contextos, en los cuales se desarrolla su vida cotidiana. Así que como toda etnografía, ésta se produce en una práctica concreta de investigación, que se realiza *in situ*.

En esta investigación cobra importancia la singularidad de la experiencia social acumulada por la comunidad, y se toma en cuenta la vivencia individual y colectiva de cada entrevistado, lo que permite el acercamiento al conocimiento de los significados y prácticas de planificación. De allí, que la utilización de métodos y técnicas que faciliten la participación, tanto del investigador como de los investigados, se presenta en esta investigación, como un requisito indispensable.

El procedimiento utilizado para desarrollar este proceso investigativo, se presenta a continuación, no sin antes señalar, que esta separación obedece a un criterio de organiza-

ción de la exposición. En la práctica, el proceso se presenta de una manera dinámica, flexible y cargada de incertidumbre:

- a) Documentación etnográfica: Permite adherir, aunque de una manera flexible, los marcos teóricos que ayudan a interpretar la realidad.
- b) Selección de la comunidad, basado en un conjunto de criterios definidos intencionalmente.
- c) Proceso de inserción social.

El proceso de inserción social, como lo señala Rozas (1998: 77), “representa un primer acercamiento a la trama social que los sujetos establecen en su vida cotidiana con relación a la satisfacción de sus necesidades”, pero prioritariamente es un momento importante de reflexión en torno a la estrategia de investigación asumida, a la luz del “encuentro con la realidad”. Este proceso tiene como finalidad:

- c.1) Desplazamiento de los investigadores a la comunidad.
- c.2) Establecimiento de relaciones de empatía con la comunidad.
- c.3) Acercamiento al conocimiento de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de la comunidad.

d) Proceso de búsqueda de información más sistemática, apoyados en las técnicas de la observación participante, la entrevista *en profundidad* y el diario de campo.

La orientación etnográfica, facilita la tarea de transformar, como lo señalan Velasco y Díaz de Rada (1997), la aparente masa caótica de datos producidos en el transcurso de la interacción con los habitantes de la comunidad seleccionada para el estudio, en un discurso coherente y unitario en el que cada dato no sólo encaja en un segmento apropiado del discurso, sino que está mostrándose multirreferido a los demás hasta conseguir mostrar un

proceso complejo. En lo concerniente a la estrategia de análisis de la información, se desarrolla una propuesta que intenta no desestimar las determinantes objetivas y las orientaciones subjetivas presentes en el MV de la comunidad.

El “foco” de observación en el trabajo de campo se concentra, como ya se ha puntualizado, en los discursos orales y en las acciones prácticas de los miembros de la comunidad en estudio, pues se considera que ellos son representativos de su comunidad, y, que tal como lo señala Saltalamacchia (1987), el individuo se construye en el espejo con los otros, de manera no idéntica a los otros; lo social es él y en él se puede encontrar “los rastros” de esa sociabilidad que lo constituyó, los discursos que anduvieron en él, y, que aunque ningún individuo es representativo de toda la sociedad, lo es del conjunto de individuos que está en idéntica situación (las determinantes estructurales).

La investigación aspira no quedarse en el análisis solamente del texto, lo cual podría haber llevado a definir una situación y una perspectiva del mundo del sujeto, restringida al ámbito individual, que probablemente hubiese concluido con la presentación de categorías, que podrían alejarse del “mundo objetivo” y práctico en el cual fueron construidas.

Por esta razón, se recurre al análisis hermenéutico dialéctico, que permite ir *del texto al contexto y del contexto al texto*, en la medida, que exige comprender las acciones individuales y grupales, en el marco de escenarios inmediatos y también globales. Sin embargo, en los primeros momentos (Momento I y Momento II), se utiliza la técnica del análisis del contenido, especialmente el análisis temático, dado que ésta facilita la tarea de ubicar los ejes de significación (o núcleos de sentido) de los relatos y observaciones registradas.

Por su parte, el análisis del discurso, en la propuesta de Padrón (1996), permite hacer una reflexión general sobre las intenciones, motivaciones del actor del discurso oral, encarnadas en el componente pragmático, el cual es útil para explicar el sentido del discurso, sobre la base de la caracterización del contexto individual, local y global.

Ambas técnicas se centran en el estudio del texto, limitando la posibilidad de hacer una interconexión dialéctica entre los aspectos estructurales y simbólicos presentes en la realidad social. Por ello, se recurre al análisis hermenéutico dialéctico, que permite contextualizar los discursos orales y las acciones prácticas de las comunidad La Arreaga, en lo relativo a su MV y a la planificación que ésta históricamente ha desarrollado.

Contextualizar, implica la consideración del cuadro histórico específico, con sus fundamentales componentes económicos, sociales políticos y culturales de orden estructural, en la que el relato o el testimonio de vida se sitúa, como bien lo apunta Ferrarotti (1991). La contextualización, prosigue el autor (Ferrarotti, 1991: 159), “es la necesaria red de fondo, la trama en la que se insertan y se encuadran, adquiriendo todo el significado de preciosos, indispensables fragmentos del mosaico general, los específicos relatos de los actores sociales”.

El análisis hermenéutico, como herramienta metodológica permite comprender que cuando el hablante dice algo dentro de un contexto cotidiano, no solamente se refiere a algo en el mundo objetivo (como el conjunto de lo que es o podría ser), sino también a algo en el mundo social (como el conjunto de relaciones interpersonales legítimamente reguladas) y a algo en el mundo propio y subjetivo del mismo hablante (como el conjunto de vivencias manifestables a las cuales tiene un ac-

ceso privilegiado). Comprender lo que se dice o hace, precisa de la participación y *no la mera observación* por parte del investigador (Habermas, 1983).

La unión de la hermenéutica con la dialéctica, según De Sousa, (1993), lleva a que el interprete busqué entender el texto... como resultado de un proceso social (trabajo y dominación) y un proceso de conocimiento (expresado en lenguaje), ambos frutos de múltiples determinaciones, más que el significado específico. Ese texto, es la representación social de una realidad, que se muestra y se esconde en la comunicación, donde el autor y el interprete, son parte de un mismo contexto ético político, y donde el acuerdo, subsiste al mismo tiempo, que las tensiones y perturbaciones sociales (Añez, 1994).

La propuesta de análisis de la información, que se presenta a continuación, no es original, por cuanto en ella están permeados los planteamientos de los autores que han sido consultados:

a) Primer momento: Revisión de la información

Incluye:

a.1) Revisión de la información obtenida a través de la observación participante, la cual está plasmada en diarios y notas de campo.

a.2) Transcripción de las entrevistas y verificación de reproducción fiel de la misma.

a.3) Nueva lectura de las entrevistas transcritas, con la finalidad de detectar incoherencias y confirmar que el proceso de saturación de la información ha sido alcanzado.

b) Segundo momento: Clasificación de la información.

Se clasifica la información, atendiendo el criterio cronológico y el criterio temático. En primer lugar, se realiza una descripción del orden cronológico, en el que se desenvuelve la

entrevista o la información plasmada en el diario de campo, con el objeto de organizar “los hechos” y los procesos, no sólo considerando el ámbito local e individual, sino el momento socio-histórico predominante en la época determinada, lo que permite relacionar, en un nivel descriptivo, el texto con el contexto, lo cual a su vez, acerca al investigador a la interpretación, la cual de entrada, está incluida en la descripción.

Seguidamente se cataloga la información por temas, atendiendo los objetivos de la investigación y los “procesos emergentes”. Este momento permite hacer una primera caracterización, tanto del modo de vida de la comunidad, como de los temas relacionados con la planificación.

Cada entrevista u observación plasmada en el diario de campo, se analiza por separado, tratando de ubicar las “unidades de sentido”, las cuales se expresan en categorías. Asimismo la información se clasifica, atendiendo *los juicios y lo sucedido*, en cuanto al fenómeno de la planificación. Aquí, se relaciona la información obtenida, a través de las diferentes técnicas e instrumentos utilizados. Se conjugan las coincidencias e incoherencias entre el discurso y la acción, en un eje de significación, a partir del cual se construye y se sustenta el testimonio y/o la acción.

Todo ese proceso conduce al III momento, del cual se hablará en las líneas siguientes.

c) Tercer Momento: Interpretación de la información y establecimiento de relaciones entre el contexto y el texto.

Para lograr el nivel de análisis y síntesis entre el texto y el contexto, se relacionan los ejes de significación que interconectan el conjunto de prácticas que desarrollan la comunidad en estudio, las cuales se tejen alrededor del fenómeno de la planificación. Se trata de

llevar al máximo la tensión entre la teoría y la práctica. Aquí la elaboración de “otras” perspectivas teóricas, apoyadas en las “teorías emergentes”, es posible, una vez que el diálogo de saberes, permite resignificar procesos, partiendo de la consideración del “punto de vista del nosotros”, ubicada esta perspectiva en un contexto global, y también inmediato, que en suma, permite comprender su significación para un colectivo que vive un determinado MV, el cual no escapa del movimiento global de la sociedad.

2. Hacia una definición de Modo de Vida

El intento de definir las vías de aproximación al estudio de la problemática de los Modos de vida, obliga a concentrarse en el estudio de los elementos contextuales, tanto estructurales como coyunturales presentes en la realidad social. Esto justifica la necesidad de situarse en el plano de la generalidad.

El estudio del M. V. exige el establecimiento de las determinaciones económicas (condiciones de vida y de trabajo), ideologías (sistemas de normas socio-culturales) y políticas (sistema de decisiones), que caracterizan el sistema social del cual el individuo toma, reaborda, construye y reconstruye para conformar su *personalidad social* (Córdova, 1986).

Abordar el MV conduce a asumir el *trabajo* no sólo como función instrumental, sino como actividad vital, lo cual ayuda a explicar procesos sociales complejos y a entender la vida cotidiana, como un escenario, en el cual se producen importantes aspectos de la vida social. Obliga a reivindicar una realidad no cosificada o alienada y ahondar en la dimensión sociopsicológica de la vida social (Córdova, 1980).

El *trabajo* y los procesos sociales que se estructuran en torno a éste, representan, en consecuencia, el elemento esencial al abordar los MV. Así las prácticas asociadas al trabajo y el trabajo mismo, visto como práctica, como actividad vital, conforman el primer eslabón para comprender los MV.

La naturaleza del trabajo, su remuneración, su duración, sus implicaciones físicas e intelectuales, las relaciones personales que se establecen en el proceso mismo del trabajo y el tiempo libre, las articulaciones con una cierta estructura de poder que jerarquiza y funcionaliza el trabajo generan a su alrededor, vertical y horizontalmente, un conjunto de prácticas que son decisivas en la vida de los individuos (Córdova, 1986: 101). Relacionadas con el trabajo podemos ubicar las:

- a) Prácticas de consumo (patrón de consumo).
- b) Prácticas de alimentación (tipo, calidad).
- c) El vestido (incidencia de la moda, costumbres)
- d) La vivienda (como espacio físico y social centralizador de múltiples actividades y distintas motivaciones de grupo).
- e) Prácticas relacionadas con el transporte (revela mecanismos de estratificación social, derivaciones de prestigio, status).

También es necesario establecer el tipo de relaciones interpersonales que se desarrollan entre los miembros de una comunidad, la naturaleza de las prácticas sexuales (relacionadas con la conquista de la libertad), las prácticas vinculadas con “el saber” (educación), la movilidad social, el prestigio y las recompensas sociales. Por otra parte, es necesario abordar las prácticas políticas (compromiso, decisiones, liderazgo), entre otros aspectos que sean relevantes, dependiendo la realidad de la cual se trate.

Los ejes de articulación fundamentales para estudiar el MV de una comunidad, son los subsistemas estructurales y la naturaleza de las relaciones multiformes de la práctica social e individual. Cobra importancia la orientación que asume el estudio del MV, considerando las interrelaciones entre el sistema social, el individuo y la cultura, como ejes de articulación esencial de la problemática de los MV.

Esto obliga a aclarar la noción de sistema social, cultura e individuo que se suscribe. En este sentido, es necesario replantearse un discurso de *lo social*, que no desestime, en su intento por abarcar los escenarios globales, las prácticas de los actores sociales que "viven su vida cotidiana" en medio de una aparente simplicidad, que esconde procesos inéditos y emergentes.

La noción de sistema social en una aproximación no reductora y empobrecedora de la realidad, obligaría a captar no sólo los determinantes estructurales de esa realidad, sino también las dimensiones simbólicas de las prácticas sociales. Obligaría a estudiar los procesos que le confieren unidad al sistema social, pero igualmente su especificidad, su heterogeneidad, así como el conjunto de interconexiones entre las diferentes partes del sistema. Es justamente esta abigarrada dialéctica, lo que denota la complejidad de la vida social, al lado de las prácticas, orientaciones de valor y el campo decisional de los distintos actores sociales. (Córdova, 1986).

Una de las formas para romper con los enfoques sistemológicos, es introduciendo la noción de individuo, al momento de abordar el estudio de los MV. Se asume el individuo como totalidades distintas del sistema social institucionalizado y de sus mecanismos, como entes activos y pensantes, no como simples soportes del sistema social existente.

De igual manera, es necesario alejarse de los enfoques psicologistas e individualistas que se niegan a admitir la existencia de condicionantes del sistema en la vida social, así como de aquellos que intentan esconder las interconexiones del individuo con diferentes esferas de lo social. Se precisa, en consecuencia, de una concepción pluridimensional, que permita asumir la noción de individuo como un ser dinámico, creativo capaz de "producir y reproducirse" al relacionarse con los mediadores sociales que ayudan a conformar su *personalidad social*.

Los MV dada su especificidad, son incompatibles con la vieja idea de una cultura común y uniforme para cada sociedad (Pérez de Guzmán Moore, 1994). Aunque es evidente la existencia de un conjunto de símbolos y reglas de juego para todos, además del reconocimiento común de que se vive inmerso en una sociedad y una cultura común.

En el concepto de cultura, cohabitan parafraseando a Pérez de Guzmán Moore (1994), diversas y hasta contradictorias visiones del mundo. El estudio de la cultural es un factor importante al abordar los MV, pues ésta le imprime a la comunidad de la cual se trate, su carácter de especificidad y concreción. La concepción de cultura que se comparte, es aquella que incluye la herencia cultural, el patrimonio cultural de los pueblos, pero también el conjunto de prácticas, significados e innovaciones que perfilan, como lo apunta Córdoba (1986), nuevos horizontes culturales, "la cultura-acción".

Esta concepción de cultura, incluye también un nivel cognitivo, espiritual, que comprende procesos ideológicos relacionados con los valores, las orientaciones de valor, las actitudes, las representaciones sociales, los deseos, las aspiraciones, necesidades y proyectos de vida, entre otros aspectos, que en

definitiva, conforman una dimensión psicosociológica de la vida social, con una carga simbólica comunicacional de las prácticas cotidianas.

Por último, no por ello menos importante, y siguiendo la línea de análisis planteada por Córdova (1986), la cultura no sólo interesa para el estudio de la constitución de los MV, sino para comprender los procesos de transformación social, en el entendido que ésta comporta una parte *conservadora* (herencia cultural) y una parte *revolucionaria* (los elementos creativos e innovadores). En esta concepción de cultura se reconoce su carácter alienador, a la vez que como componente de la acción práctica, contribuye con procesos de cambio en las diversas áreas de la vida social.

En el estudio del MV de cada grupo social, es necesario considerar las interrelaciones entre el sistema social, el individuo y la cultura, en el entendido además que el mismo configura una estructura, cuyos elementos y procesos exigen un grado de coherencia interna que la siente quien vive su MV.

Los MV se insertan, a la vez -que configuran- en un sistema económico, político y cultural, e incluyen la dimensión social e individual en el análisis y explicación de una realidad social determinada.

3. La planificación en el período de vida agrario pesquero de “La Arreaga”

La confrontación entre globalización e identidad local, como lo señala Castells (1999), está dando forma a nuestro mundo y a nuestras vidas. Frente a una revolución y expansión de la informática y a una reestructuración del capitalismo, que se traduce en la conformación de una nueva forma de sociedad, en la cual las actividades económicas estratégicas y decisivas son moldeadas por las exigencias de una sociedad red, que impone o da continuidad a la inestabilidad del trabajo y su individualización, a la formación de una cultura de la virtualidad sin tiempo ni espacio concretos que han transformado los cimientos materiales de la vida social, se mantienen vigorosas expresiones, que habla de la singularidad de *formaciones socioculturales* que luchan por consolidarse, pese a todos los obstáculos en el dominio de sus vidas y de su entorno más inmediato: la comunidad.

Comunidad conformada por sectores excluidos de la sociedad, que pese a su precaria situación económica y social, tienen y han tenido acceso al poder en niveles inferiores del Estado, en los territorios donde viven, pues allí suelen darse acuerdos específicos articulados en torno al liderazgo local. Castells (1999), observa que las comunidades pobres de todo el mundo, han participado en una supervivencia colectiva que les ha permitido construir sus “estados de bienestar” propios (en ausencia de políticas públicas responsables), basándose en redes de solidaridad.

Traspasando el umbral de la hambruna y la pobreza extrema, las comunidades locales, han desempeñado un papel importante en la supervivencia diaria. “La Arreaga”, conformada y conservada a través de la acción y memoria colectiva, es una fuente específica de identidad local que tiene su especificidad territorial y temporal, que se enfrenta a la atemporalidad global que impone la sociedad red, de la cual habla Castells (1999).

El proceso de formación de “La Arreaga”, como una identidad socio-cultural, revela una historia de más de cien años de existencia. Historia que se inició en el sector Los Haticos, de Maracaibo, con el arribo de inmigrantes provenientes de otros sectores del Estado Zulia, como: la Cañada, la Sierra de Perijá, de

otros sectores de Maracaibo, y de otros países, los cuales se ubicaron en 17,7 km² de territorio. Desde finales del siglo XIX, los habitantes de “La Arreaga” desarrollaron una actividad económica basada en la agricultura, la producción ganadera y la pesca.

Al referirse al origen de los primeros habitantes de la comunidad, Pedro cuenta lo siguiente:

“La Arreaga fue fundada propiamente, casi toda, por la gente Cañadera, del Distrito Urdaneta y Perijanera, habían también Yugoslavos, Polacos” (Pedro).

En los diferentes hatos (3) familiares (4) existentes en la zona, se criaba ganado y se cultivaba diversas especies frutales, hortalizas y legumbres. La venta de leche y sus derivados a las familias del sector, representaba (junto a la pesca) la mayor actividad económica para las familias, las cuales destinaban una parte de la producción para la venta y otra para el consumo familiar.

A este respecto, Pedro señala que:

“Aquí en “La Arreaga”, había hatos grandes, cuyos terrenos se comunicaban, yo recuerdo el Hato Manuel, Ma. Vieja, Los abuelos, el de Los Rincón”(Pedro)

Como cultivadores y “propietarios” de las tierras fértiles, los pobladores del sector manejaban un conocimiento local - heredado y enriquecido por las prácticas de cultivo diario -referido a las técnicas adecuadas para cosechar diversas especies, sin deteriorar la naturaleza- y el conocimiento de ciclo naturales, como períodos de lluvias y de sequías, que bien podrían limitar o beneficiar la calidad y cantidad de la producción.

Los espacios y tiempos dedicados a la siembra, involucraban la participación de los miembros de la familia, para quienes la agri-

cultura, junto a la producción ganadera, representaba, además de un tiempo para conversar sobre las vivencias de la escuela de los niños, un espacio social para compartir los pormenores de las jornadas de trabajo y los problemas de la comunidad. También ofrecía un espacio para el aprendizaje de los niños y jóvenes sobre este tópico, y permitía la elaboración de “proyectos” para mejorar la calidad de vida de los habitantes de “La Arreaga”. Aunque éstos eran presentados como ideas -sueños- eran discutidos a nivel familiar y se compartían con otras familias del sector, quienes ideaban su futuro económico y social, sustentado en una mayor productividad, capaz de arrojar excedentes económicos para ser invertidos en el mejoramiento de la vivienda, la alimentación y el vestido.

Junto a la producción agrícola y agropecuaria, se practicaba la pesca. También las familias se involucraban en esta actividad productiva, en torno a la cual se estructuraba una serie de costumbres, que incluían el bañarse en las aguas cristalinas del lago, mientras las familias aguardaban el regreso de los pescadores. La familia almorzaba o cenaba *de cara* a la playa, según fuera la ocasión.

En cuanto a la propiedad de los medios de producción, los pescadores eran dueños del anzuelo y del chinchorro. Eran propietarios de los diversos instrumentos de trabajo, exceptuando el bote, el cual pertenecía a un pequeño grupo de “boteros”, cuya actividad económica, consistía en arrendar el medio de transporte para el desarrollo de la pesca. Se establecía una relación “contractual” (verbal) entre el “botero” y el pescador, éste último debía cancelar un alquiler en bolívares por la utilización del bote. Además que cancelaba “el diario” a los “ayudantes”, quienes generalmente estaban ligados al pescador (principal) por lazos de consanguinidad. Podía hablarse de una

economía familiar que se sustentaba en la pesca y que unía a la familia en un proceso de planificación diaria sobre la jornada de trabajo.

Las esposas e hijas de los pescadores aguardaban junto a los niños, el arribo de sus familiares para incorporarse a las labores de limpieza del pescado, mantenimiento de la red y del bote respectivamente. Existía una estrecha relación entre el ecosistema natural y la economía familiar. El medio natural -lago o tierras- ofrecía a los habitantes del sector el principal sustento familiar.

El conocimiento local en lo referido a la técnica o arte de la pesca era heredado de padres a hijos, éstos últimos se incorporaban a muy temprana edad a la jornada de trabajo como “ayudantes” no remunerados. El lago formaba parte de la vida de la comunidad, además de ser fuente de trabajo, representaba un espacio privilegiado para la recreación de los niños. El testimonio de Robertina, evidencia el apego de la comunidad al lago:

“Nosotros caminábamos toda la orilla del lago hasta el Teatro Mara...pescábamos en el lago con las personas que iban para allá o con algún familiar de nosotros, se pescaba bagre para consumir en la casa a cualquier hora”. (Robertina)

“...el lago se usó para pescar y para la recreación, por más de tres generaciones, porque mis padres iban a la orilla del lago a jugar, yo también lo hice” (Robertina).

El lago también era útil para satisfacer la necesidad de agua de las familias. Ésta se traía del lago en animales de carga como caballos y mulas. Su uso era para los quehaceres del hogar y el consumo interno. Se guardaba en latas y tazones, las cuales no faltaban en ninguna de las casas del sector.

Pedro corrobora lo dicho al señalar:

“Nosotros para trasladarnos teníamos que irnos en mulas o caballos”(Pedro).

Las viviendas reflejaban las condiciones económicas de las familias, construidas por sus propios habitantes, quienes planificaban en grupo (varias familias) las maneras de conseguir los materiales para la construcción, los cuales eran extraídos del medio ambiente en el que ellos habitaban. Materiales como: barro, conchas de coco y caña. Otra muestra de que la comunidad mantenía una relación directa con la naturaleza.

La vivienda representaba el sitio de encuentro familiar, el lugar para el descanso. También ésta servía de centro para el desarrollo de la economía. La vivienda contaba con una enramada de palma de coco, donde estaba ubicada la cocina y se acostumbraba a preparar la comida en familia, ya fuese la del consumo interno o la de la venta en la calle. Los utensilios utilizados en la cocina eran elaborados por ellos mismos con la concha de totuma, de donde obtenían las cucharillas, tazas para el agua y la sopa, además de hacer el colador con madera y estambre. Los instrumentos eran elaborados por la misma comunidad con materiales que extraían de su medio ambiente.

Las familias desarrollaban planes diarios, que respondían en la práctica a las preguntas clásicas: ¿qué hacer?, ¿para qué?, ¿con qué?, ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿con quiénes hacer? Esto era válido tanto para la actividad productiva como para la construcción de sus viviendas y la distribución del ingreso familiar. En un franco proceso de autogestión comunitaria, que se apoyaba en las “fuerzas” de su gente y en los recursos que la naturaleza ofrecía a los habitantes del sector, se desarrollaban fuertes lazos de solidaridad entre las familias y los vecinos, además de una identidad de convivencia con el ambiente.

José y Timoteo, al respecto señalan:

“La gente antes era más unida, no, ahora hay muchos problemas, antes nos unímos y juntos veíamos qué hacer para resolver nuestros problemas” (José).

“Antes, la gente misma, buscaba las mejoras, nadie venía a resolver los problemas, solos echábamos pa’ lante” (Timoteo).

La gente se socializa e interactúa en su entorno local y construyen redes sociales entre sus vecinos, que los lleva a producir un sentido e identidad que les permite pensar en “mi barrio”, “mi comunidad”, “mi entorno”, a la vez que los lleva a poner en práctica, estrategias de supervivencia para la conservación y consolidación de un espacio propio. su espacio. Esto nada tiene que ver con la propuesta de los “no lugares” que intenta imponerse, gracias a la globalización y a los avances en materia de cibernetica computacional.

En este período, caracterizado por una relación de convivencia entre economía y medio ambiente, no se puede hablar del surgimiento de un movimiento social. No obstante, es posible señalar de acuerdo a Friedmann (1987), que en las familias, en las redes familiares está el germen de toda propuesta posible y consolidación de un movimiento comunitario, pues en el núcleo familiar se enseñan los valores de solidaridad e identidad social y territorial y se perfila claramente un régimen de organización y participación social, que prepara a sus miembros para conformar asociaciones vecinales, capaces de luchar por el bienestar de su comunidad y por el mantenimiento de una cultura local, ubicada en un tiempo y espacio determinado.

Junto a los valores de solidaridad vecinal, se encuentran las creencias religiosas de las familias, las cuales indujeron a los vecinos

a construir con barro, caña y concha de coco (alrededor de 1899), la primera capilla en “La Arreaga”, denominada “La Asunción”.

Las mujeres del sector conformaban grupos de niños para cultivar las enseñanzas de la Biblia y con ello contribuir con el cultivo y apego a los valores de hermandad y amor al prójimo. Los pobladores de la comunidad cultivaban el canto y la composición, especialmente la gaita. Eran usuales las reuniones entre amigos y familiares para cantar. La gaita y las actividades artísticas en general, que practicaban los habitantes de “La Arreaga”, se relacionaban con la pesca y la agricultura. A orillas del lago, las familias se reunían para compartir con los vecinos el tiempo libre, las expresiones culturales y dialogar sobre las jornadas de trabajo, los problemas de la vida cotidiana y la manera de idear la solución de los problemas comunitarios.

La relación con el ecosistema era fundamental en cualquier aspecto de la vida de la comunidad. Sus habitantes valoraban los recursos naturales y poseían un conocimiento local y particular, que les permitía aprovechar los recursos que ofrecía la naturaleza sin deteriorarla. En torno a la actividad productiva, cultural y de recreación, se estructuraba un proceso de planificación que se iniciaba con discusiones familiares y/o vecinales sobre los problemas, y sobre la práctica, se le daba respuestas a los requerimientos en materia laboral, cultural y recreacional.

En esta “realidad microscópica”, se impone un MV intimamente ligado a la identidad territorial y comunitaria y al desarrollo de lazos de solidaridad familiar y vecinal, que permiten el desarrollo de prácticas y significados culturales que conforman un conocimiento y una práctica local alejados, aunque no exentos de una cultura virtual, que intenta ignorar las

fuentes de resistencia, autorenovación y consolidación de los valores comunitarios arraigados en la existencia de una historia colectiva, que no se enmudece frente a la imposición de nuevos estilos de vida, sino que a pesar de ser abatidos por éstos, intentan conservar la esencia de su existencia, como lo es la identidad comunitaria, que frente a agresiones económicas y culturales por parte del Estado y del capital, se autorenueva.

Así se evidenció en “La Arreaga”, en los años cuarenta, cuando el período agrícola-pesquero, comenzó a sucumbir frente a la incorporación de la economía industrial en el sector y, en Venezuela, lo cual impactó negativamente la actividad económica de la comunidad, al impedir con la construcción de grandes cercas de bloques, el traslado de sus pobladores a las orillas del lago, iniciándose además un proceso de contaminación ambiental, junto a un proceso creciente de urbanización y modernización, entre los cuales destaca, la construcción de la Avenida Los Haticos, a principios de los años cincuenta.

La avenida referida permitió que los habitantes de “La Arreaga” se trasladaran al centro de la ciudad y al puente Rafael Urdaneta, disminuyendo así, el tiempo de viaje empleado para movilizarse de un lugar a otro. Con la construcción de esta vía de comunicación, llegó el transporte automotor, sustituyendo al animal de carga (mulas y caballos) utilizados para transportar agua y alimentos. La construcción de esa avenida, modificó sustancialmente los espacios en los cuales vivían los habitantes de “La Arreaga”, pues atravesó la comunidad y la separó del lago. A la vez que, concentró a sus habitantes en un espacio más reducido.

La construcción de las cercas de bloques, que impedían el acceso de los pescadores al lago, contribuyó a trastocar una de las

bases económicas más arraigadas en el sector, a la vez, que acabó con las costumbres y los valores que se estructuraban en torno a esta actividad productiva. Los cambios mencionados comenzaron a perfilar otro período de vida en la comunidad, como se verá en breve.

3.2. La planificación en el período de vida urbano-industrial en “La Arreaga”

La implantación de las industrias en el sector, junto a la construcción de la avenida y de las cercas de bloques mencionadas, cercenaron el período de vida agrario-pesquero, llevando a que las familias del sector, buscarán nuevas fuentes de ingresos económicos, mientras que la pesca, la agricultura y la ganadería desaparecieron, trastocando un conjunto de valores que se estructuraban en torno a las mayores actividades productivas que caracterizaron la comunidad.

La construcción e implantación de empresas petroleras, como la Cróele y la Shell, en las inmediaciones del barrio, contribuyeron a generar empleos para los habitantes de “La Arreaga” y de otros sectores circunvecinos, que se incorporaron como obreros en estas empresas, con la perspectiva de mejorar su situación económica. Esta expansión industrial, también limitó los espacios para la recreación y el esparcimiento, que por años habían prevalecido en “La Arreaga”. Esta comunidad se vio drásticamente obligada a cambiar sus límites territoriales, su espacio físico se redujo, y perdió el acceso al lago, que conformaba parte sustancial de su historia.

A pesar del impacto que este cambio trajo consigo, los habitantes de “La Arreaga”, no se organizaron socialmente para defender sus derechos y su Modo de vida, pues acostumbrados a vivir en armonía entre sí, y, a respetar el ambiente, no habían desarrollado una

“conciencia” colectiva de lucha popular, que los indujera a defender sus valores, sus espacios, sus proyectos de vida relacionados con la pesca, la agricultura y la ganadería.

Obnubilados con la idea de la democracia, creyeron que con el advenimiento de las industrias, del proceso de urbanización y el crecimiento acelerado del sector Los Haticos, su situación laboral mejoraría. No obstante, son otras las situaciones que se presentan en la comunidad, como se presentará se a continuación.

El conocimiento local sobre la pesca, la agricultura y la ganadería, empieza a perder sentido, frente a las exigencias de una industria que reclamaba una mano de obra barata, que debía incorporar aprendizajes fundamentales para emplearse como obreros en las fábricas. Se impuso así, un nuevo período de vida -urbano industrial- que desplazó el valor de la convivencia con la naturaleza. Los habitantes de la comunidad, recibieron la llegada de otros grupos familiares al sector, que en busca de mejores condiciones de vida, invadieron algunos terrenos de la comunidad (5).

“..se nos presentó la oportunidad de mudarnos...logramos invadir (La Arreaga), y aquí estamos”(Néstor).

Dado que no podían extraer agua del lago, comenzaron a demandar los servicios básicos y a competir con el resto de los habitantes del sector para emplearse en las empresas.

Por la construcción de un sinnúmero de empresas, la comunidad resultaba atractiva para los habitantes de otros sectores. En todo caso, la comunidad había perdido parte de su identidad -aquella que estaba relacionado especialmente con la actividad pesquera- al estar rodeada de diversas industrias y al carecer de acceso al lago.

El nuevo orden productivo trajo consigo un reordenamiento demográfico, espacial y cultural en la comunidad. Los pescadores, agricultores y pequeños ganaderos, no son ya los dueños de sus medios productivos y los instrumentos de trabajo cambiaron radicalmente. La jornada de trabajo se modificó considerablemente, ya no es un horario regido por la naturaleza el que se impone, sino un horario estipulado por la relación capital-trabajo.

La familia no realiza el trabajo en conjunto, los niños, las mujeres y los jóvenes no laboran junto al padre. Éste se emplea como obrero, como persona individual. La remuneración no es diaria y la estabilidad laboral depende de patronos que no forman parte de la red familiar. La familia y la comunidad como “centro productivo” se pierde frente a la expansión industrial.

Comienzan a surgir problemas sociales, como el desempleo, la delincuencia y la inseguridad, inexistentes en años anteriores en la comunidad. En la década de los ochenta, la comunidad deja de ser tranquila, cómoda y segura para sus habitantes.

Al respecto Gema, cuenta:

“Antes esto era bastante tranquilo por aquí” (Gema).

Hasta este momento, a pesar del rompimiento de la familia como núcleo de la actividad productiva, sus miembros seguían ejecutando una planificación que abordaba la forma de solucionar sus propios problemas, especialmente los que estaban ligados a la subsistencia. Las relaciones capital –trabajo se imponen con más fuerza, observándose así mismo un alto número de desempleados en la comunidad, los cuales se emplean como comerciantes en el centro de la ciudad para mantener sus familias. Prioritariamente trabaja el jefe del hogar y la mujer se dedica a las tareas

del hogar y a formar parte de los grupos que liderizan la solución de los problemas en la comunidad.

Con una variedad de escuelas cercanas al sector, la población en edad escolar se incorpora en los primeros niveles del sistema educativo formal: Básica y Diversificada, evidenciándose un limitado acceso al nivel universitario, pues al graduarse como bachilleres, los jóvenes se unen a los padres para desarrollar una actividad económica o se emplean en algunas empresas del sector. Otros, estudian en el Instituto Nacional de Capacitación Educativa (INCE.).

Para esta comunidad, la culminación de la educación formal, no representa un “valor” fundamental, pues se impone la precaria situación económica de las familias, quienes al perder su relación directa y armónica con la naturaleza, comienzan a adquirir en el mercado, lo requerido para cubrir medianamente sus necesidades.

Las mejoras de las viviendas se realizan con materiales que se adquieren fuera de la comunidad, ni los utensilios ni el vestido son elaborados *por y en* la comunidad; todo se compra en sitios destinados para tal fin. Se encarece así la satisfacción de las necesidades, sobre todo, porque las nuevas generaciones imbuidas con el “boom” de la moda, presionan a sus padres para satisfacer sus necesidades de vestido, atendiendo la exigencia de la “marca” que prevalezca en el momento.

El medio de transporte obviamente cambió. La comunidad se traslada en autobús o carros por puesto. Son pocos los vecinos que pueden adquirir un vehículo propio. La alimentación ya no se obtiene del medio ambiente inmediato, las familias se abastecen en los mercados populares, imponiéndose los enlatados y los carbohidratos, desapareciendo casi

por completo, de la dieta familiar, el pescado y las carnes frescas.

Una serie de situaciones, como el supuesto papel defensor de los partidos políticos de los intereses populares, y la incorporación de las ideas de organización y participación popular, manejadas por el Estado, en los años setenta, provocaron la creación de las Juntas Promotoras (6) en “La Arreaga” y en el resto de las comunidades de Venezuela, las cuales canalizaban las ayudas para satisfacer las necesidades más urgentes de éstas.

La Junta Promotora de “La Arreaga”, funcionó durante varios años y se encargó de contribuir con la solución de problemas relacionados con la infraestructura de la comunidad y con la dotación de los servicios públicos. Sus miembros eran responsables de solicitar los servicios requeridos por la comunidad ante los representantes del gobierno. En este sentido, funcionó orientada por organismos oficiales, como es el caso del Consejo Municipal.

El proceso de planificación que utilizaba la Junta Promotora de esta comunidad, fue el mismo que promocionaba el gobierno y propuesto por el Programa Social de Desarrollo de la Comunidad, que abarcaba:

a) Diagnóstico, b) Objetivos, c) Estrategias de solución, d).-Proyectos, y, e). Evaluación y seguimiento.

La Junta Promotora de “La Arreaga”, representó el primer núcleo de organización vecinal existente en la comunidad. Ésta se desintegró cuando su principal promotor, para ese momento, el Sr. Rubén Colina, presentó problemas de salud y abandonó su cargo.

No fue sino hasta los años 1988, cuando se formó la primera Asociación de Vecinos, llamada Asociación de Vecinos “La Arreaga”, la cual posteriormente dada la am-

plia extensión territorial de la comunidad, conllevó a la creación de dos Asociaciones de Vecinos: La Arreaga I y la Arreaga II.

En años siguientes, se creó el grupo cultural "Arturo Uslar Priet" y el grupo deportivo "La Asunción". Los cuatro grupos organizados de la comunidad, especialmente las Asociaciones de Vecinos, surgieron con apoyo político partidista. De manera indirecta se han integrado en la estructura práctica de los gobiernos regionales, en la medida que la solución de sus problemas son tramitados ante éstos y alcanzados a través del apoyo que los grupos partidistas que están en el poder, le ofrecen a estas asociaciones.

La lucha que emprenden los grupos organizados de la comunidad, es con frecuencia reactiva o defensiva y se circunscribe a la conservación y mejoramiento de su espacio físico y entorno inmediato.

Pese a la violenta irrupción del proceso de industrialización en "La Arreaga", que trastocó su modo de vida, la comunidad encontró caminos para la supervivencia y auto-identificación, lo cual los lleva a reconocer su nueva dimensión territorial y a ampliar los espacios de participación y solidaridad comunitaria. Los nuevos habitantes -los inmigrantes del sector, se incorporan a las iniciativas de organización vecinal. Aunque es necesario recalcar también, que el "partidismo" cobra vida en la comunidad.

De allí, que el proceso de planificación en la comunidad, como una estrategia consciente y deliberada para resolver los problemas comunitarios, comience a finales de la década de los ochenta e inicio de los noventa. Para sus habitantes, la comunidad es el lugar privilegiado, el *espacio para vivir*, para compartir con los amigos y familiares.

La comunidad comienza a ser, lo que en el período agrario pesquero, representaba la familia, un espacio social que ofrece estabilidad afectiva y que asegura a compañeros y vecinos -a pesar de la pobreza y los problemas- el desarrollo de lazos de amistad y solidaridad. Al referirse a la comunidad, sus miembros revelan su sentido de pertenencia al observarla como "nuestra comunidad". Así lo evidencian los siguientes testimonios:

Yo invadí aquí donde estoy ahorita, invadí porque yo tenía ya amistades por aquí, y, ellos fueron unas de las que me dijeron que invadiera este lado, así comencé luchando por el pedazo de tierra, tanto del mío, como de las trece casas, no solamente por mí...definitivamente yo quiero a mi comunidad...aquí están mis amigos, mis familiares...como te digo todos somos miembros de una misma clase de gente. Somos pobres, no tenemos más bienes que nuestros ranchos y nuestra ganas de trabajar por el bien de la comunidad. Muchas veces tenemos que luchar para que los de la Alcaldía escuchen nuestras exigencias. Así luchamos...

Aquí en el barrio viven tus familiares, tus amigos, y, sobre todo, yo quiero mucho, sea como decirte, a mi comunidad..y, sé que tenemos que luchar para lograr las cosas, los proyectos, para consolidar el barrio (Miriam).

Nuestra comunidad es una comunidad donde conviven personas de...se podría decir de una clase social pobre...pero aquí también hay problemas (Newman).

En este contexto de pertenencia, solidaridad y reconocimiento de problemas comunitarios, los grupos organizados de “La Arreaga” desarrollan estrategias de solución de problemas, basadas en una forma particular y propia de hacer planificación, relacionada ésta con un MV, que en la década de los sesenta, condujo a las familias a “salir” de sus casas para idear, junto a otros vecinos, formas de organización social adecuadas al momento histórico que vivía su comunidad y el país: Junta Promotoras, en la década de los sesenta y Asociaciones de Vecinos, en la década de los ochenta.

No fue sino hasta la década de los setenta, cuando se empieza a crear una conciencia colectiva -extrafamiliar- sobre la necesidad de unir esfuerzos para lograr objetivos de alcance comunitario. Aquí, la planificación como un proceso que requiere de sujetos o grupos dispuestos a luchar por alcanzar la satisfacción de las necesidades de la comunidad, cobra su mayor sentido, pues ya no son suficientes las propuestas individuales o familiares para resolver los problemas, dado que la dimensión de los mismos, amerita de una mayor compromiso y participación.

Antes de consumar los logros—tal como lo apunta Newman—es necesario planificar, y, planificar—agrega-no es más que elaborar proyectos y llevar a cabo las acciones que permitan concretar los objetivos que nos hemos planteado.

Planificar involucra los objetivos propuestos, lo cual se concreta en proyectos, que no son más que la concreción de las grandes ideas y objetivos que se manejan en el plan, el cual requiere de acciones concretas para hacerse realidad. No basta con las ideas, es necesario contar con personas que tengan:

1.-Iniciativa propia para llevar a cabo las acciones.

2.-Imaginación para llevar a cabo ideas innovadoras.

3.-Vocación y tiempo para dedicarse al desarrollo de los proyectos. (Newman).

La comunidad comienza a observar, que la consecución de los objetivos propuestos por sus grupos organizados, no se logra sino a través de un enfrentamiento con otros sectores sociales que se oponen a sus planes. Enfrentamientos que traspasan los límites geográficos de la comunidad y abarcan la identificación de “enemigos” y obstáculos en las instituciones, de las cuales se requiere apoyo para resolver los problemas.

“...yo estaba en ese tiempo recién operada y me llegaban los problemas aquí de ella (la prefecta) que ella, o sea, trataba de hacer las cosas, era así a lo macho, o sea cuando se sentó ahí, ella desconocía a todo el mundo...yo decía Dios mío, no puede ser, que un puesto (de prefecta) cambie así a una amiga....ella (la prefecta) me quiso hacer la guerra a mí con un comité que abrió por aquí, para, aprovechándose que yo estaba operada, para ella opacarme, para porque en ese tiempo venían las elecciones...tuve con ella un problema grandísimo...y me mando a llamar, que me presentara rapidito allá, con una patrulla, brava....todo se ponía peligro, conseguir lo que nos habíamos propuesto (Miriam).

Al igual que en el período agrario-pesquero, la propuesta de solución de situaciones conflictivas, comienza cuando los habitantes de la comunidad discuten en sus casas y calles los problemas que padecen. Producto de estas conversaciones, deciden reunirse con los grupos organizados de la comunidad para plan-

tear sus problemas e idear en conjunto a estrategia de solución.

En estas reuniones, los miembros directivos de los grupos organizados planifican y coordinan la realización de actividades de interés para la comunidad y se lleva a cabo también, el proceso de toma de decisiones, en torno a los aspectos señalados en la agenda de trabajo que guía el desarrollo de dichas reuniones.

Comienza aquí a definirse el problema y a plantearse las posibles acciones a seguir. En las reuniones de trabajo aflora, en todo momento, un proceso de planificación, que puede ubicarse al convocar la reunión, pasando por la elaboración de la agenda, hasta llegar a idear las estrategias de solución a los problemas sentidos. Puede visualizarse, en este sentido, la existencia de un conocimiento local sobre planificación que estos grupos organizados manejan.

Este conocimiento parte de la existencia de problemas y de la necesidad de cambiar el presente, por un futuro diferente que involucra, no sólo la solución de conflictos entre vecinos, sino problemas comunitarios de mayor magnitud, relacionados con el mejoramiento físico de la comunidad, y con la propuesta para idear formas sanas de recreación y esparcimiento.

Una vez que se discuten los problemas en las reuniones de trabajo, se procede a definirlos, según su incidencia negativa en la vida de la comunidad, siendo éste el criterio que ésta utiliza para establecer la jerarquía de sus problemas. Seguidamente, se idea el futuro deseado y se establecen las diferentes alternativas para llevar a cabo las acciones que deben emprenderse para alcanzar los objetivos planteados.

Lograr lo que uno ha tratado de conseguir o sea de conseguir pues, y, luchar hasta

donde uno puede y lograr las metas que uno quiere, implica poner en práctica un conjunto de estrategias comunes para resolver los problemas que aquejan a la comunidad, en el área social, recreativa y cultural (Luisito).

En este sentido, los directivos de las organizaciones vecinales, se plantean la pregunta: ¿qué vamos a hacer para lograr los objetivos propuestos?, una vez que se precisan los problemas a atacar. Se idean, en este orden de ideas, las alternativas de acción y los requerimientos, en términos especialmente, de recursos necesarios para la puesta en práctica de lo planificado.

“Si es una actividad, supón, se va a planificar el día de las madres... se plantea en tal fecha vamos hacer el día de las madres... entonces qué vamos hacer... se empieza: Vamos hacer una rifa, vamos hacer esto, vamos hacer lo otro y cada quien da su punto de vista... y siempre se dice así, una va...pa' lla', la otra pa' lla'... fulanita busca el grupo de danza... se va a encargar de buscar los fondos en efectivo y así indistintamente, a cada quien se le va a delegar una función” (Miriam).

Para la puesta en práctica de la actividad planificada y la consecución de los recursos, los directivos de los grupos organizados, asumen la ejecución del plan y como primer paso, solicitan la participación y colaboración de la comunidad. Así lo revelan Pedro y María en sus testimonios:

“... cuando llega cualquier evento... como el día del niño... esteé Navidad... carnaval... nosotros le pedimos a las personas que colaboren con lo que puedan, que sí quieren con golosinas o que lo pu-

dieran dar en plata... Pal día del niño recogimos... cuarenta mil bolívares... y después en Diciembre hicimos una rifa” (Pedro).

“... uno necesita a veces una colaboración de ellos verdad, uno los visita a ellos de casa en casa, le plantea la situación... vamos a festejar un día del niño, le planteamos a la comunidad lo que queremos hacer: dar regalo a los niños; pero no tenemos recursos, que si no pueden colaborar con algo...” (María).

Otro camino planteado para la consecución de recursos económicos, por ejemplo, es gestionar a través de comunicaciones, el apoyo de instituciones gubernamentales en las cuales existe el amiguismo político-partidista. El testimonio de Miriam es elocuente al respecto:

“... por lo menos, llegaba el momento de festejar el día del niño... nosotros siempre le llegábamos a los Concejales de aquí de la parroquia, que son los que siempre nos han ayudado en cuestiones de festejo para las comunidades...” (Miriam).

Las principales propuestas de solución de los problemas son las relacionadas con los servicios públicos, recreación y espacamiento. Luisito al respecto señala:

Lograr lo que uno ha tratado de conseguir o sea de conseguir pues, y, luchar hasta donde uno puede y lograr las metas que uno quiere implica poner en práctica un conjunto de estrategias comunes para resolver los problemas que aquejan a la comunidad, en el área social, recreativa y cultural (Luisito).

Los grupos organizados se plantean y realizan un seguimiento personal a las demandas propuestas ante las instituciones gubernamentales.

“... nosotros tenemos ahorita un proyecto con el IDES que es como una consolidación... queremos aceras, brocales, asfaltado y mejoras... el proyecto, se elabora, es: tú, pasando carta, carta y carta allá...” (Miriam).

“Por lo menos, a nivel de asociaciones de vecinos... de la nuestra también, se habla de hacerle seguimiento... se habla de hacerle continuidad a una carta, de hacer las cartas, vamos a ir hasta el organismo...” (Pedro).

Se tiene en cuenta la presencia de *amigos* que contribuyan con la consecución de los objetivos propuestos. Así mismo, existe claridad sobre el hecho de que para lograr los objetivos planificados—aquejlos cuya resolución depende de la respuesta positiva de los organismos públicos o privados—existen *enemigos*, que definitivamente se oponen en forma directa e indirecta a la consecución de la situación futura planteada.

“... Yo en la Asamblea tengo mucho Diputado... que me quieren, me adoran; en el Consejo, en la Gobernación y cuando ellos tienen un programa... ellos me mandan a avisar... ellos me llaman... ya les daba el teléfono mío a todos ellos, ellos me daban el celular...” (Miriam).

“... por lo menos, vamos al IDES, vamos... a la misma Asamblea Legislativa, nosotros hemos ido buscando apoyo allá... estaba el Diputado Arnoldo Rivero y él también nos ayudó mucho...” (Pedro).

Según lo señalado, se puede apuntar que el método de planificación utilizado por los grupos organizados de “La Arreaga”, puede sintetizarse como sigue: a)-Definición de problemas y del qué hacer. b)-Establecimiento de objetivos. c).-Distribución de responsabilidades. d).-Ubicación de “amigos” y “enemigos” para lograr los objetivos. e)-Ejecución de acciones para lograr los objetivos, y, f)-Seguimiento de las acciones.

3.3. La planificación como estrategia de resolución de problemas locales en “La Arreaga”

En los períodos históricos vividos por la comunidad -el agrario pesquero y el urbano-industrial- el método de planificación, revela una lógica coherente, pues no podría concebirse una forma de hacer planificación, sin antes plantearse la respuesta a las preguntas clásicas: ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿para qué?

La lógica del método de planificación utilizado por la “La Arreaga”, guarda sentido en tanto los saberes populares se piensan, se desarrollan y aprenden desde el modo de vivir dentro de la comunidad, pues como lo señala Semali y Kincheloe (1999: 41) “todo conocimiento está relacionado con contextos específicos y con la gente que lo practica, lo cual implica una forma de producir conocimientos desde la cultura local”, “que está provista de sus propios dispositivos autorreguladores” (Hurtado, 1995: 67), los cuales llevan a la comunidad a asumir *una forma* histórica de resolver sus problemas de existencia y de darle un rumbo a su vida.

En este sentido, se está frente al universo de lo inédito, “que es parte de la específica manera con que un colectivo y sus miembros

viven, miran y nombran sus circunstancias” (León, 2000: 73).

También es necesario apuntar, que el método de planificación que utiliza “La Arreaga”, coincide con los momentos planteados por Ahumada (1966), en su enfoque normativo de planificación. De igual manera involucra los momentos propuestos por Matus (1982), para quien la planificación no puede concebirse exitosamente, si no se precisan los actores que intervienen en el plan y si no se idean acciones concretas para ganar aliados y/o vencer oponentes. Aunque no se observa que la comunidad establece de una manera sistemática ¿qué hacer para vencer los oponentes o ganar aliados?, tiene presente que existen otros actores, que bien pueden “ayudar” o “frenar” el desarrollo de su plan. Puede señalarse, sin embargo, que existe una intuición declarada por llevar a cabo acciones que aseguren el éxito de lo solicitado ante instituciones gubernamentales.

El método de planificación que desarrolla la comunidad, se caracteriza por ser práctico y por su coherencia lógica, al momento de idear la solución de los problemas. Sin embargo, se puede apreciar que la participación del grupo familiar en la solución de sus problemas, quedó estancada en el período agrario pesquero, pues ahora los grupos organizados están conformados fundamentalmente por mujeres y jóvenes de distintos grupos familiares. Al hombre le compete fundamentalmente el sostentimiento del hogar, desde el punto de vista económico. Incluso la comunidad permite que sean los grupos organizados quienes asuman la solución de sus problemas, participando escasamente en ello.

En la actualidad se impone el liderazgo que gestiona y mayormente se preocupa por solucionar los problemas comunitarios. Desa-

parece en el período urbano industrial, la auto-gestión y las relaciones de convivencia hombre-naturaleza. Puede observarse que “La Arreaga”, forma parte de los sectores excluidos: No obstante, ha participado activamente en una supervivencia colectiva que se apoya en una identidad comunitaria y en el establecimiento de redes de solidaridad que se han mantenido a través de su historia, aunque el impacto que el desarrollo industrial causó en la comunidad ofreció otros matices, obligando a las familias a dividir sus funciones, atendiendo las exigencias del capital.

La mujer comienza junto a los jóvenes a asumir otros roles y a conducir los movimientos organizados de la comunidad, pues las duras medidas de ajuste económico de los años ochenta, la crisis extendida de legitimidad política y el impacto exclusionista del espacio de los flujos sobre los lugares, afectaron la vida social y la organización en las comunidades locales pobres (Castells, 1999) y “La Arreaga”, no es una excepción en este caso.

Al inicio del artículo, se señaló que “La Arreaga”, es una muestra de una comunidad excluida, que posee un conocimiento local sobre diferentes aspectos de su vida social, el cual pone en práctica dependiendo *la situación*, pero que en todo caso, reacciona contra las imposiciones del desorden global y el cambio de ritmo rápido e incontrolable que violentó su historia y los condujo a asumir formas de organización insospechadas, que atendían los valores de solidaridad y la identidad comunitaria desarrolladas históricamente en dicha comunidad, desde el período de vida agrario pesquero.

Las nuevas circunstancias históricas -implantación de período de vida urbano industrial- pudieron desintegrar la comunidad, sin embargo, ésta se repuso de la agresión contra su modo de vida, y sobre la base de la

organización vecinal, se mantuvo en su territorio, porque en “el suelo de la comunidad sus habitantes están erigidos, distribuidos, ocupados y transitados todos los elementos con los que se elabora el mundo común, porque el espacio construido y habitado se constituye en un complejo relacional, en una estructura comunicativa” (Fernández, 2000: 149-150), en una vida en común, construida sobre los valores de solidaridad e identidad comunitaria -en el caso de “La Arreaga”- que se arraigan en la gente, pero también en el espacio que se considera como “*nuestro*”.

Los habitantes de “La Arreaga” hicieron de *su* comunidad un “espacio para vivir”, un refugio, que pese a los “abatares sociales” que sus familias han sufrido y a la pérdida de su antiguo MV, sigue conservando las tres características que Hurtado (1991) le asigna a la comunidad, a saber: a) Territoriedad. b) Solidaridad. c) Identidad.

Al lado de la globalización y a los avances de la informática, las comunidades, y, “La Arreaga”, es una muestra de ello, han venido perdiendo el control sobre sus vidas, sus entornos, sus puestos de trabajo, sus economías, sus gobiernos, sobre sus vidas en general. No obstante, se han organizado a nivel vecinal, sin un proyecto social que trascienda los línderos de su localidad, para defender su autonomía, su historia social y conservar, como lo señala Fals Borda (2000: 80), “los sabores, sonidos y valores específicos, como riqueza de todos para todos, y jugar bien el inevitable juego de la globalización”, para mantener sus espacios y sus culturas, pese a las agresiones económicas y políticas.

4. Consideraciones finales

En el período agrario-pesquero que vivió la comunidad “La Arreaga”, la planifica-

ción estaba ligada fundamentalmente a resolver y/o prever problemas que obstaculizaban el éxito en la jornada laboral, en la construcción de sus viviendas y de los utensilios necesarios para el desarrollo de la vida en familia. La planificación estaba íntimamente conectada al espacio territorial, en el cual se abastecían las necesidades de la familia. En la misma comunidad, se encontraban los recursos humanos y materiales para alcanzar los objetivos autogestionariamente con la participación de los miembros del grupo familiar.

De una manera intuitiva la comunidad observaba la presencia de problemas e ideaba las formas de resolverlos para llegar a un futuro distinto. En esa época, de una manera espontánea, la comunidad -las familias- utilizaban la planificación como una forma de mejorar su nivel de vida. Sin la presencia de expertos ni de actores oponentes (más que los desejos de la naturaleza y algunas problemas personales), la comunidad buscaba mejorar su entorno, aprovechando los recursos que la naturaleza ofrecía. Las familias planificaban la solución de sus problemas, manifestando un franco respeto hacia dicha naturaleza.

En el período que sigue al agrario pesquero, con la irrupción industrial, con el advenimiento de los ideales de "igualdad", implantados por la democracia y sobre la necesidad de "participación social" manejada por los gobiernos de turno, el desarrollo del proceso de planificación fue liderizado por los grupos vecinales, los cuales también en un tiempo y espacio determinado, idearon formas de solucionar los problemas relacionados con el mejoramiento de su entorno. Aunque en la comunidad no se hicieron presentes los expertos de la propuesta de Desarrollo de la comunidad, "La Arreaga" se vio implicada en el "boom" "de la necesidad de organización vecinal" ma-

nejado en los años setenta. En esta época, no es ya el grupo familiar, quien guía la solución de los problemas.

Dado los diferentes conflictos sociales predominantes en ese período, se introdujo la consideración de los obstáculos y la ubicación de actores sociales en el proceso de planificación que adelantan los grupos organizados. Los recursos para llevar a cabo los planes no son suministrados por la naturaleza, sino que se gestionan en las instituciones del Estado.

La relación de convivencia hombre-naturaleza cambia drásticamente, aunque el sentido del proceso de planificación sigue siendo el mismo: mejorar las condiciones de vida de la localidad, las cuales empeoran cada vez más, especialmente porque las comunidades excluidas "poco" tienen que ofrecer a este proceso de globalización que las observa "como mitad gente mitad flujos no identificados", introducidos en un ordenador que poco o nada sabe de la identidad propia, que según Giddens (1991) "no es un rasgo distintivo que posee el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en virtud de su biografía. Cuanto más pierden su dominio las tradiciones y la vida diaria se reconstituye en virtud de la interacción dialéctica de lo local y lo global, más se ven forzados los individuos a negociar su elección de tipo de vida entre una diversidad de opciones (...). La planificación de la vida organizada de forma reflexiva (...) se convierte en el rasgo central de la estructuración de la identidad propia" (Castells, 1999: 320).

A esta nota, es necesario acotar, que en el caso de La Arreaga, "la planificación de la vida organizada de forma reflexiva" fue imposible, pues sus habitantes no pudieron elegir entre "una diversidad de opciones". Por el contrario, le fue impuesta una serie de condiciones económicas, políticas y culturales, que

demonstraron su subordinación -y mostraron la pérdida de su autonomía sobre su entorno- ante el cambio brusco de su modo de vida.

El proceso de planificación no fue la excepción. Ante la presencia constante de obstáculos y de actores sociales que destruyeron sus fuentes de trabajo, la comunidad fue incorporando en su proceso de planificación, la consideración de que existen otros actores que también planifican, que incluso esos planes implican situaciones diferentes a las que ellos se han planteado.

Aunque en “La Arreaga”, no se puede hablar de una Planificación Radical, al estilo de Friedmann (7) (1987), ni que se haya llevado a cabo, gracias a la planificación, el “empoderamiento” (Friedmann, 1992) de los sectores populares, se puede concluir, que la comunidad desarrolla un proceso de planificación que se relaciona con el conocimiento local acumulado a través de su historia y que está relacionado con su conciencia colectiva.

Pese a que ninguna de las dos -su historia y conciencia colectiva- habla de una identidad de resistencia, de lucha, de proyectos que trasciendan su entorno inmediato, ni habla de una planificación popular que abra caminos para la organización y participación no subordinadas, se puede señalar en su lugar, que la planificación de “La Arreaga”, es para la sobrevivencia, una planificación que ha contribuido a paliar los problemas sentidos que la comunidad padece.

Una planificación que conviene al Estado Capitalista, pues no introduce cambios significativos a nivel socio-económico, ya que no tiene una visión ni un alcance holístico y mucho menos estructural. Es una planificación que ayuda a los “sectores pobres a “acomodarse” en su pobreza”, a sobrevivir a pesar de ella.

El de “La Arreaga” de “antes”, era un proceso de planificación, que se desarrollaba de una manera intuitiva y con participación de las familias, que en conjunto ideaban la solución de sus problemas. En estrecha relación con su MV, se practicaba una planificación, que permitía mantener relaciones amistosas reinantes en la comunidad.

Las nuevas condiciones históricas que violentaron esa paz familiar y comunitaria, ayudaron a desarrollar un estilo de planificación, que considera la presencia de obstáculos y oponentes, que conoce de la existencia de desarmonías, luchas y que se plantea la necesidad de reconocer los enfrentamientos, competencias y rivalidades, para acercarse a la consecución de los objetivos. Una planificación que rompió con la autogestión comunitaria, que ahora busca la solución de sus problemas, basada en la relacionalidad, como suele denominarlo Moreno (1995). Pero en definitiva, es una planificación que fue cambiando a la par que su MV iba exigiendo una nueva perspectiva de vida, que se alejaba sustancialmente de la relación de convivencia con la naturaleza y con la consecución de los recursos apoyados en “sus propias fuerzas”.

No obstante, se afirma que “La Arreaga”, es una entidad local, con vida propia, que persiste, a pesar de los mecanismos de exclusión social que ha impuesto la *sociedad red*, que con su proceso de globalización, intenta negar la presencia del hombre de *carne y hueso*, que existe más allá de los flujos de información, un individuo que se organiza socialmente para defender su territorio, sus valores culturales e intenta construir “un estado de bienestar social”, que como mínimo, le permite sobrevivir, al hambre y a la pobreza.

Notas

1. Nuestro proyecto de investigación titulado: “Aspectos teóricos y metodológicos de la Planificación Popular” (en curso), está adscrito al Centro de Documentación e Investigación Pedagógica (CEDIP) de la Facultad de Humanidades y Educación y al Centro de Investigación en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, es financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico- CONDES- de la Universidad del Zulia.
2. Se agregó a la cita: “*lo hecho*”, pues se considera que no sólo tienen importancia los discursos orales, al momento de intentar construir las “estructuras conceptuales” de las cuales habla el autor, sino que, desde la óptica que se maneja en la investigación, es fundamental, la consideración de las experiencias prácticas que desarrollan los sujetos en sus contextos de vida.
3. Según Briceño-León, en su libro Venezuela: Clases sociales e individuo de 1992, en el hato familiar se compartía el cultivo con la cría. Sin trabajadores remunerados para las faenas, y sin capital para modernizar la cría y con terrenos escabrosos de casi imposible maquinización para la agricultura, se cultivaba y criaba ganado para el consumo y para abastecer un mercado local.
4. Hato Los Zing, Hato Los Losada, Hatos El Raspo, Hato Los Abuelos, Hato Ma. Vieja, Hato Los Rincón, Hato Manuel.
5. Estos nuevos habitantes se incorporaron a la vida de la comunidad, y, más tarde, en los años ochenta, desarrollaron un papel importante en el proceso de organización vecinal. Tal es el caso, de los presidentes de las Asociaciones de Vecinos.
6. Rubén Colina, Timoteo Gil, Eduardo Suárez, Saúl Urdaneta formaron la primera Junta Pro-mejoras en La Arreaga.
7. Friedmann, en su libro “**Planning in the Public Domain. From Knowledge to Action**”, habla de una propuesta de planificación para ser liderizada por sectores pobres, la cual se opone a la planificación que desarrolla el Estado Capitalista, y que en todo caso, busca la transformación transformación radical de la sociedad.

Bibliografía citada

- Añez, Gerardo (1994). Relatos de vida, proyectos de vida y acción social. Una contribución teórica metodológica para el estudio de las lógicas de los actores sociales. En **Balance y perspectivas del pensamiento latinoamericano**.
- Castells, Manuel (1999). **La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad.** Vol. II. Siglo veintiuno editores. Madrid.
- Clifford, Geertz (2000). **La interpretación de las culturas.** España. Gedisa Editorial.
- Córdova, Víctor (1980). **Capitalismo, subdesarrollo y modo de vida en Venezuela.** Universidad Central de Venezuela. División de Publicaciones. Caracas.
- Córdova, Víctor (1986). **El modo de vida. Problemática teórica y metodológica.** Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Ferrarotti, Franco (1991). **La Historia y lo cotidiano.** Barcelona. Ediciones Península.
- Friedmann, John (1987). **Planning in the Public Domain. From Knowledge to Action.** Princeton New Jersey. Princeton University Press.

- Habermas, Jürgen (1983). **Ciencia Moral y acción comunicativa.** Barcelona. Peñínsula.
- Padrón, José (1996). **Análisis del discurso e investigación social.** Temas para seminario. Publicaciones del Decanato del Postgrado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Caracas.
- Pérez de Guzmán, Moore Torcuasto (1994). “Estilos de vida y teoría social”. En **Valeores y estilos de nuestras sociedades en transformación.** Bilbao. Universidad de Deusto.
- Rozas, Margarita (1998). **Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social.** Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Saltalamacchia, H. (1987). “Historias de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad” en **Revista Mexicana de Sociología.** Año XILXI, No. 1 Enero-Marzo, México.
- Entrevistas citadas**
- Algunos de los entrevistados solicitaron el anonimato. Por ello, se omite el nombre completo de los entrevistados, tomando en consideración la siguiente petición: “*lo único que yo te agradezco, mija, es que no le vayáis a decir que yo te dije todo esto, ni mi nombre...*”(miembro de la comunidad “La Arreaga”).
- Gema. Fecha de realización: 13-02-1998.
- José. Fecha de realización: 11-02-1998.
- Luisito. Fecha de realización: 22-12-1997.
- Miriam. Fecha de realización: 25-02-1998.
- Néstor. Fecha de realización: 10-02-1998.
- Newman. Fecha de realización: 29-12-1997.
- Pedro. Fecha de realización: 14-10-1998.
- Robertina. Fecha de realización: 7-10-1998.
- Timoteo. Fecha de realización: 7-10-1998.